Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 9: PERSONALIDAD DE SAN PEDRO NOLASCO

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad, hijo predilecto de María de la Merced y Fundador de la Familia Mercedaria, dígnate concedernos la gracia de imitar tu ardiente amor a Dios y al prójimo, perseverar en el cumplimiento de los mandatos del Señor, defender y alimentar la fe en Cristo trabajando por la extensión del Reino de Dios. Concédenos amar a la Iglesia, especialmente a los cristianos perseguidos. Padre amante, intercede por nosotros para que libres de los peligros del mundo alcancemos la vida eterna y glorificar a Dios eternamente. Amén

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque te dignaste elegir a Pedro Nolasco, para hacerlo mensajero, ejecutor y fundador de esta familia redentora.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque manifestaste tu amorosa voluntad por medio de María Virgen para consuelo y alivio del mísero cautivo.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque mostraste tu gran amor en el acto redentor de tu siervo Nolasco.

Lectura bíblica sugerida

Gal 5, 13-18. Jn 8, 31-36.

Reflexión

• El imperativo cristiano.

La realización más acabada de un crstiano es la perfección del amor, es decir, cuando logra realizar una donación de sí mismo por amor a Dios y en favor de su prójimo. La caridad es la más alta cumbre de la santidad cristiana, porque con ella se alcanza al mismo Dios. Dice el gran literato mercedario Tirso de Molina: "Fray Pedro Nolasco, piedra sobre quien Dios edifica la Orden que por él medra con el Cuarto Voto rica de la caridad, que es hiedra que a Dios alcanzan sus ramas".

El modo más alto de la imitación de Cristo es, sin duda, la caridad, porque esa fue la característica de su obra: amar. Así afirma un autor con plena razón: "El quedarse entre cadenas, para librar de ellas a sus hermanos, el solicitar el lugar de los cautivos, porque ellos queden libres, es una obra heróica, es la perfección de la caridad evangélica, que practicó Pedro Nolasco y enseñó a practicar a sus hijos, obligándoles a ello por medio de un voto religioso".

San Pedro Nolasco tiene validez permanente porque la virtud evangélica que vivió intensamente está en el corazón del auténtico cristianismo.

• La vitalidad de la obra de San Pedro Nolasco.

Pío XII hacía reflexionar a la Orden de la Merced en los siguientes términos: "Puesto que Cristo nuestro Señor enseñó que la caridad es el fundamento sobre el que se sustenta la Ley y la nota que distingue de los demás a los seguidores de la doctrina cristiana, nada tiene de extraño el que esta preclara virtud inste, muy en

particular, a cuantos se esfuerzan por conseguir la perfección evangélica. Entre éstos descuella maravillosamente San Pedro Nolasco, aquel ilustre admirador de la misericordia divina, Padre de vuestra Orden".

En verdad, "pocos se han visto inflamados de tan ardiente caridad como Nolasco para con los oprimidos de tan tristísima condición, ni se conoce algún otro que luchara con tanto denuedo como él por remediarla. Aquel santísimo varón no escatimó trabajos, ni se dejó acobardar por ningún género de peligros y dificultades".

"Ustedes que abrazaron su forma de vida religiosa, mediten sus virtudes y propónganse determinadamente a imitarlas".

Los intentos actuales.

La Orden se ha empeñado por asumir la acción redentora en varios campos. Así surgió la ayuda a la Iglesia perseguida, así como el ejercicio de su acción específica en el campo de las cárceles, de la educación, de las parroquias y de las misiones.

Pero por sobre todos estos intentos que muestran la vitalidad del espíritu de San Pedro Nolasco, permanece como imperativo básico el sentirnos vitalmente llamados a una acción cada vez más decidida donde se muestre el empuje de una caridad heróica.

¿Qué corresponderá a nosotros que hemos seguido esta Novena? Naturalmente que el testimonio de una caridad ardorosa como la de nuestro Padre supone la conversión sincera y profunda al Señor. Sin ésta, no podremos aspirar a revivir la intensidad del amor de Nolasco.

Intención

En un momento de silencio expresa la intención por la que estás rezando esta novena.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo para que, en medio de los peligros del mundo, camine hacia la Ciudad Futura donde Tú serás adorado y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Padre de nuestra familia, escucha la oración que te dirigen tus hijos mercedarios, y alcánzanos del Señor lo que te pedimos. Padre amante de María, enséñanos a descubrir en Ella el modelo perfecto de todo redimido por la muerte y resurrección de Jesucristo; enséñanos a amarla como todo hijo ama a su madre: en la imitación de sus virtudes. Padre amante de la Iglesia, conviértenos en fieles hijos suyos; apóyanos cuando caigamos, levántate cuando desfallezcamos. Padre de nuestra Familia Mercedaria, aumenta el número de los que quieran seguir tus huellas, en el servicio generoso de la caridad redentora, para que toda persona conozca por nuestro testimonio, el amor inmenso de Dios a la humanidad. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.